**Domingo 4º de Pascua. Ciclo A (03.05.2020): Juan 10,1-10.**

**YO SOY puerta, pastor, luz, pan, agua, palabra**... Así lo escribo CONTIGO,

Cada vez comprendo menos las decisiones de la autoridad que selecciona los textos del Evangelio para las celebraciones litúrgicas de los domingos. Sé que esto no dejo de decirlo una y otra vez, pero hay ocasiones en las que este ‘desorden’ grita tanto que ensordece. Para este primer domingo del mes de mayo se nos presenta la oportunidad de leer los diez primeros versículos del capítulo décimo del cuarto Evangelio. ¿Recordarán los oyentes qué cuenta este Evangelista inmediatamente antes e inmediatamente después de estos versículos? Lo dudo.

Comienzo por recordar qué cuenta este narrador en **Jn 10,1-10**: *“Yo soy la puerta’*. Esta es la síntesis o semilla de todo el texto que se nos propone. El Jesús de Nazaret en quien cree este Evangelista es ‘una puerta’. Después de contextualizarlo, nos lo ampliamos.

A esta primera parte del capítulo décimo, le sigue el texto de **Juan 10,11-21** y en todo el desarrollo sólo se habla de esto: *“Yo soy el buen pastor”*. Cuando estas dos expresiones que comienzan con el ‘Yo soy’ se las desvincula de su contexto dejan de ser peligrosamente provocativas y se convierten en un desleimiento casi insulso de bla, bla, bla. Este texto no se nos leerá este año en ninguno de sus domingos.

El texto de **Juan 10,1-21** es el punto final de la inmensa narración de todo cuanto acontece en Jerusalén en la celebración de la fiesta de las Tiendas, que comienza a contarse en Juan 7,1. El desencuentro y hasta el enfrentamiento de Jesús de Nazaret con todo cuanto constituye la realidad del Templo, de los Sacerdotes y de la Religión judía adquiere dimensiones trágicas.

Este Evangelista se atreve a poner en boca de su Jesús estas palabras: *“Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores... El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir... En cambio, yo he venido para que tengan vida”* (Jn 10,8-10). ¿Puede expresarse con mayor claridad la denuncia de este Jesús de Juan a todo cuanto representa la Religión de Israel en aquellos tiempos del siglo primero de nuestra historia?

En esta fecha del tres de mayo, siga o no el confinamiento-confitamiento, me regalaré un tiempo ni corto ni largo para releerme Ezequiel 34. Aquel profeta nos dejó testimonio del actuar de los tenidos como pastores del pueblo de Israel. Pastores y rebaños. Pero ¿quién sirve a quién?, me preguntaré. ¿Por qué están tan presentes en la literatura de las religiones institucionalizadas estas imágenes de los pastores y los rebaños? Por eso no hablo de pastoral.

En el texto de **Juan 10,1-10** el Evangelista nos regala otra imagen muy propia también de este contexto de rebaños y pastores: la puerta, por la que entran y salen tanto los pastores como las ovejas. Los sacerdotes de Israel eran la puerta de entrada para comunicarse con el Yavé Dios del Templo y de la Religión judía.

Para este Evangelista, **esta puerta es su Jesús de Nazaret** al que ya le ha calificado en este Evangelio reiteradamente con el mismo nombre del Dios-Yavé: ***Yo soy***, según se expresa en Éxodo 3,14. En Juan 8,12.24.28 el propio Jesús se llama ***‘Yo soy’***, una blasfemia para los judíos.

**Domingo 23º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (03.05.2020): Hch 14,1-7.**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

El texto que comentamos en esta ocasión es muy breve. Lucas nos describe la tercera etapa de la evangelización de Pablo y Bernabé. Tiene lugar en la tierra del poblado de ICONIO. Podemos recordar. La primera etapa fue en la isla de Chipre. La segunda en Antioquía de Pisidia.

Esta tercera etapa evangelizadora que se nos cuenta en **Hch 14,1-7** no sucede sólo en Iconio, sino también y sucesivamente en las ciudades de Listra y Derbe y alrededores. Nuestro sabio cronista Lucas sabe en todo momento cómo alargarse, cómo sintetizar y hasta cómo resumir todo el anuncio del evangelio en tierras de Licaonia: Listra, Derbe y alrededores. Tres palabras. Pero inmediatamente después en Hch 14,8 comenzará a describir esta evangelización en la ciudad de Listra que pertenece a la región de Licaonia

Cuando leo este relato constato el contraste entre estos dos datos de la narración. Por un lado se dice que en Iconio *“se detuvieron largo tiempo”*. Y, en cambio, toda la información que nos llega de esta misión es que *“su mensaje de gracia se acreditaba por medio de las señales y prodigios que realizaba el Señor”.* Todo ello se nos dice en un versículo (Hch 14,3).

La lectura sin prisas de este puñado de surcos narrativos nos permite pensar, o imaginarse, de manera crítica en qué podría consistir aquel **‘mensaje de gracia’** que acabó de manera tan desastrosa: *“La población de la ciudad se dividió en bandos, unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles...”* (Hch 14,4). Desde el comienzo nos había anticipado este cronista que los evangelizadores “*entraron en la sinagoga judía,* ***como de costumbre****, para hablar”* (Hch 14,1).

Este plan evangelizador de Pablo y Bernabé parece tener una estrategia, porque tanto en Chipre, como en Antioquía de Pisidia y ahora, por tercera vez, en Iconio siempre comenzaron a anunciar ‘el mensaje de gracia’ en la sinagoga y a los judíos. Y esta tarea acaba desencadenando el conflicto. Como lector, no puedo dejar de pensar en lo que le sucedió a Jesús de Nazaret, según nos dejó contado el mismo Lucas, en la sinagoga de su pueblo y que releo contantemente en Lucas 4. Ni Jesús en su tiempo de los años treinta, ni ahora sus seguidores en los años setenta u ochenta del siglo primero consiguieron sembrar en paz una buena semilla dentro de su RELIGION de la Ley, del Templo y de su Sacerdocio.

Tanto Jesús, como Pablo y Bernabé acaban siendo amenazados de maltrato y apedreamiento. El llamado mensaje de la gracia acaba siendo una desgracia. ¿Por qué? ¿Acaso esta Religión de los judíos es como es y no se debe nunca tratar de convertirla, sino sólo conocerla? Tal vez sí.

Me estoy empezando a convencer de que esto mismo es lo que debió de interrogarse Juan Marcos cuando decidió abandonar la misión después de la experiencia en Chipre. Y creo que a Bernabé le va a suceder algo muy semejante dentro de poco, en Hch 15,36-40. Aquí, pues, Pablo se quedará solo, sin Juan Marcos y sin Bernabé. Parece ser que Pablo seguirá en sus trece de ‘ser la luz’ que trata de llevar a sus gentes de religión judía a no se sabe muy bien qué conversión. Y así llegará en el último de sus viajes hasta la misma Roma. Sólo entonces y desde sus mismos adentros le iluminará ‘otra luz’. ¿Tanto le costó saberse equivocado? Así es. Tanto.